



*Encuentro Nacional de Exalumnas/os de las
Hijas de María Auxiliadora
Iquique, Octubre 2022*



**“CON LA RIQUEZA DEL AYER JUNTAS ABRIMOS CAMINO DE
FUTURO”**

Con Main, mujeres de acción y comunión



Con qué ojos miramos el ayer...

Es muy conmovedor releer la frase que nos convoca en este encuentro **“Con la riqueza del ayer, juntas abrimos camino de futuro”** y descubrir que mirando hacia los orígenes de esta familia religiosa, sin dificultad, encontramos una gran e inagotable fuente de vitalidad, novedad y desafíos. Es por eso que cada vez que regresamos con el pensamiento, la mirada y la oración a estos orígenes y en particular a la vida de Maria Mazzarello en su itinerario histórico-espiritual, nos sentimos animadas y desinstaladas en el presente y al mismo tiempo, proyectadas con pasión y generosidad para el futuro. Por este motivo lo primero que te invitamos a hacer es a detenerte, a detenernos, en esta pregunta ¿Con qué ojos nos disponemos a mirar y redescubrir a Maria Mazzarello en estos días?. Veamos qué experiencias nos han tocado y conmovido en este tiempo y que sin lugar a dudas marcan nuestro modo de acercarnos a ella.

La primera y más grande experiencia que las invitamos a traer a esta reflexión es la situación de la pandemia COVID-19 que ha tocado nuestras vidas en estos últimos años, desde los aspectos más simples y prácticos (como nuestras costumbres, en el modo de movilizarnos, de organizarnos, etc.) hasta lo más profundo (salud física y mental, relaciones familiares, laborales, sociales, etc.) y que ha sido la posibilidad de confirmar como humanidad y personalmente, nuestras mayores fortalezas, virtudes, debilidades, miedos y certezas. Cuánto más ahora podemos comprender lo que significa para una sociedad y una persona vivir en un periodo de pandemia. Recordemos que esta es una experiencia fundamental en la vida de Main, que tuvo una juventud marcada por la pandemia del Tifus.

Un segundo aspecto que traemos a colación es el contexto socio político mundial y el chileno en particular, en que percibimos como nuestros países están en búsqueda de nuevos caminos de organización, con las naturales consecuencias de cualquier proceso de cambio; división, lucha, deseo de la paz, contradicción, reconciliación, etc. Vemos cómo estos procesos nos permite o exige la valentía de repensar nuestra posición en el mundo, nuestros anhelos y nuestra disposición o resistencia a pensar juntos un futuro mejor y consecuencia tener la posibilidad de involucrarnos activamente en este proyecto común... que gran desafío y oportunidad para nosotras.

Sin lugar a dudas ninguna de nosotras ha permanecido indiferente ante los distintos grupos feministas y de lucha por la igualdad de género, que en estos últimos años han promovido tantas iniciativas –de diverso tipo o tendencia socio-político-religiosa- para replantear la presencia, el rol y la identidad de las mujeres en la sociedad. Y creo que todas nosotras en algún momento, por iniciativa personal o movidas por el contexto (por nuestras familias, por otras mujeres o por nuestros ambientes laborales) nos hemos preguntados sobre cuáles son nuestros referentes de mujer... y más aún, yo como mujer, como mujer salesiana, que deseo aportar a esta reflexión o a la renovación de esta identidad femenina.

Y así nos acercamos a nuestra iglesia en la que durante estos últimos años hemos recibido con gran esperanza el mensaje del papa Francisco, que con tanta insistencia a través de sus encíclicas, palabras, homilías y tantos gestos, nos llama a redescubrir la fraternidad humana y crecer en nuestra consciencia de hermanos, a poner atención a la ecología y el uso de los recursos (desde las relaciones humanas, al cuidado de la creación) y en este último tiempo que nos llama con insistencia a renovar nuestras relaciones para vivir la verdadera sinodalidad. Todo esto en función de permitirnos cambiar tantas situaciones de abuso, desigualdad y anti testimonio del evangelio que hemos visto y quizás vivido como Iglesia.

Y finalmente nuestro Instituto de las FMA en la celebración de sus 150 años de fundación y en la celebración del capítulo general XXIV “Con María ser mujeres generativas de vida”, que nos impulsa a una renovación de nuestra identidad salesiana, asumiendo todos los desafíos que la contemporaneidad ofrece a nuestra vida. A esto sumamos la invitación del Rector Mayor de la Familia Salesiana, que estos últimos 2 años a través de sus aguinaldos -2022 y 2023- nos llama a la valorización de la vocación cristiana y en particular laical, de la cual cada una de nosotras es protagonista y gran referente en nuestra iglesia y en nuestros grupos de pertenencia.

Frente a todos estos escenarios nacionales y mundiales en que nos encontramos nos ponemos frente a Dios y frente a Maria Mazzarello para tratar de descubrir en que debemos fortalecer o renovar nuestra vida.

1.- ¿Cuál de estos escenarios es el que más me motiva y entusiasma a caminar y crecer?

2.- ¿Cuál es el que me da más preocupación y dolor?

Con qué ojos Main veía su contexto

Veamos un par de elementos del tiempo de Maria Mazzarello y su contexto que nos pueden ayudar a pensar a Main, como una mujer que, siendo dotada de una gran y profunda inteligencia, se daba cuenta de la situaciones más fuertes, críticas y motivantes de su entorno, del “Mornese” del 1800 y que nos permitirán después comprenderla como una mujer capaz de leer su contexto con los ojos de Dios y de dar respuestas con pasión y gran amor en todas sus acciones y decisiones.

Veamos algunos hechos importantes que han influido en las decisiones políticas y eclesiales del 1800 italiano:

1.- La revolución francesa: se inicia en el año 1789, produciendo muchos cambios a nivel político y social en Francia y después de ella en toda Europa. Promueve los ideales de : Libertad, Igualdad, Fraternidad. Junto con ello:

- El fin de las monarquías y la sucesión en el trono.
- El reconocimiento de las personas (ciudadanos) en sus derechos y deberes dentro de una República.
- El derecho a participación de las personas en la vida de una república (declaración de los derechos del ciudadano en agosto de 1789).
- Libertad de prensa y de iniciativa económica.

Como consecuencia de este proceso:

- Los derechos eran solo para los ciudadanos y eran quienes tenían derechos y deberes.
- Que con el tiempo se constata que este “ideal” no es tan fácil de conseguir y se crean movimientos políticos contrarios.
- La relación con la iglesia católica es muy conflictiva y de hecho violenta, llegando al punto de pedir a los sacerdotes renunciar a ser fieles al papa.
- La creación de leyes de expropiación de los bienes de la iglesia, primero en Francia y después en todo el dominio napoleónico.

2.- El Periodo de la Independencia – Unificación de Italia



Caracterizado por ser un periodo de grandes revoluciones, guerras y disputas para lograr establecer una idea de república y a consecuencia, decidir cómo gestionar la organización política italiana. En otras palabras en este periodo los italianos han debido pensar y crear “l’Italia” que ellos deseaban ser. Entre los aspectos mencionamos porque interesan a nuestra reflexión está que en

muchos periodos la relación con la iglesia católica es conflictiva porque se restringirán sus posibilidades de acción, se eliminarán algunos de los privilegios y expropiarán muchos bienes de la iglesia –en particular de órdenes religiosas. De hecho se iniciará un conflicto político entre Italia y la iglesia católica, que durará hasta inicios del 1900.

Y esto claramente tiene consecuencias a nivel pastoral. Una de ellas es que ante una actitud de rechazo a la fe y las dificultades políticas se dará un gran impulso a la misionariedad dentro de la iglesia (tanto dentro de Italia, donde crecen las misiones populares, como fuera, por lo cual en la segunda mitad del 1800, comienza a enviarse con más frecuencia misiones fuera de Italia). La intención de éstas era renovar en la fe a los creyentes y cultivar las propias convicciones. Esto debido a que cada vez más la iglesia perdía espacio y participación en la vida pública y poco a poco la fe estaba andando hacia el plano privado. De este modo se podría contrarrestar el creciente secularismo (también llamado descristianización) que cada vez tomaba más fuerza en Italia.

Espiritualmente, nos encontramos ante la fuerte influencia del **Jansenismo**. Que era un movimiento dentro de la Iglesia Católica surgido en los siglos XVII. Este movimiento de tipo riguroso en la observancia de las prácticas religiosas, influía fuertemente en los católicos, promovió la idea de que la comunión era un privilegio que se debía ganar y no un don a recibir constantemente, por ellos las personas no se acercaban a los sacramentos. Como una línea espiritual paralela, surgirán con fuerza nuevas espiritualidades fundamentadas en la moral

benignista de san Alfonso Maria de Liguorio, para renovar en los cristianos la adhesión más fuerte a la persona de Jesús y a los sacramentos.

Respecto al rol de la mujer. Desde los inicios de la revolución francesa la mujer comenzó a tener un rol importante en el proceso político. Fue un rol que con los años ha sido interpretado de distintos modos, desde la visión de una emancipación necesaria y deseada, hasta aquella que plantea que éstas eran utilizadas para promover ideales revolucionarios, sin fuertes fundamentos reales de emancipación para el género. En concreto, el gobierno italiano, a través de la ley Casati sobre la educación, del año 1859 pide la educación para las mujeres. Sin embargo, esta ley tardará muchos años para hacerse efectiva, pues como todo proceso de cambio requiere de mucho esfuerzo y preparación para concretarse en la realidad.

Es en este contexto que Don Pestarino (sacerdote de Mornese) pedirá a Angela Maccagno, una joven del pueblo, de ir a Génova a formarse para ser la primera maestra del pueblo, y de este modo también allí habrá una maestra comunal para las niñas de mornese. Por lo pronto, el rol de una mujer en el pueblo estaba destinado a las labores del hogar y del campo, sin otra expectativa de formación académica o cultural que la vida misma que les ofrece su pueblo y la parroquia.

Respecto a la iglesia y la mujer. Es en este periodo en que comienza a surgir un nuevo estilo de vida consagrada, que más tarde se conocerá como vida religiosa, en la que las mujeres tendrán dentro de la iglesia mayor autonomía y posibilidades de gestionar sus propias vidas, en función de una obra destinada a la evangelización. Este estilo de vida antes no se conocía y rápidamente comienza a ser un referente importante dentro de la sociedad, pues presenta una “nueva” posibilidad de promover la formación cultural de la mujer. Ésta se presenta como posición revolucionaria clara, activa e incisiva dentro de la sociedad, tendiente a generar cambios, por la acción educativa y no por las armas. Es el periodo en que las mujeres –religiosas o formadas por ellas- comienzan a trabajar en el área de la salud y la educación. Quizás este aspecto ha sido la inspiración y deseo original de don Bosco quien, en sus primeros diálogos con Don Cerruti (Sacerdote salesiano) sobre la intención de fundar una congregación religiosa con el nombre de Maria Auxiliadora le dice: Mira, la revolución se sirvió de las mujeres para hacer mucho mal y nosotros haremos **con** ellas mucho bien. Algunos años después lo tendremos en Mornese dando origen al Instituto de las Hijas de Maria Auxiliadora (FMA).

I. Primera parte: itinerario histórico espiritual de Maria Mazzarello

“Con la riqueza del ayer”

Reescribe aquí una frase o expresión que te ha llamado la atención del contexto social, Político y/o religioso en que vivió Maria Mazzarello. Señala por qué te parece importante.

Como ya venimos diciendo, Maria Mazzarello fue una persona que gozaba de una sensibilidad, inteligencia y disponibilidad muy desarrolladas, por lo mismo, ahora las invitamos a poder recorrer algunos de los hechos más significativos de su vida, tratando de descubrir cómo todos estos influyen en la formación de su carácter personal y de su espiritualidad, que posteriormente caracterizará la espiritualidad mornesina, con el sistema preventivo vivido con rasgos y matices

femeninos en Mornese, y hacia el cual nosotras tenemos tanta sensibilidad, porque es la espiritualidad que orienta a nuestras uniones de exalumnas.

Principales hitos de su vida y cómo influyen en la formación de su espiritualidad:

Sus primeros años de vida

Maria Dominga Mazzarello, nace en Mornés el 09 de mayo de 1837. Es la mayor entre los 13 hijos del matrimonio de José Mazzarello y Magdalena Calcagno. Ella nace y vive sus primeros 11 años en la “casa de los Mazzarello”, perteneciente a sus abuelos paternos. En esta casa la familia Mazzarello-Calcagno compartía la vida con varios familiares: en el piso superior vivía su tío Lorenzo con sus dos hijas y esposa. En el piso inferior su tío Nicolás con tres hijos y su esposa y en el intermedio José y su familia. En esta casa viven hasta el año 1848-1849. En su vida será importante, ya que algunos años más tarde regresará allí para atender a sus tíos enfermos de tifus en 1860 (es aquí donde contraerá la enfermedad). En nuestra tradición salesiana esta es llamada la casa de los 3 sí: SÍ a la vida, SÍ a la fe y SÍ al servicio.

De sus padres y su vida familiar podemos destacar:

El padre José, fue muy significativo en su formación ya que desde pequeña tuvo una relación de cercanía y confianza con él. Por su parte el padre valorizó y estimuló las capacidades de su hija María Dominga de tal modo que la hizo ser su brazo derecho. Jamás dejó sin respuesta las preguntas e inquietudes de fe que surgían de su hija, abierta y deseosa de Dios, por lo que de él Main recibió una sabiduría y sencillez que irá asimilando como parte de su vida, una fe tan cercana que la lleva a comprender que Dios está siempre con ella y la acompaña en cada momento y situación, podríamos decir que es entonces cuando poco a poco empieza a vivir la espiritualidad del cotidiano. Su **madre Magdalena**, se caracterizaba por su temperamento extrovertido y simpático. Magdalena tenía un carácter más bien fogoso y con gran capacidad de relacionarse con los demás. Seguramente Main aprendió mucho de ella, pues como la primogénita “tuvo” que acompañarla codo a codo en las labores de casa.

Desde sus primeros años de vida Main, como cariñosamente la llamaban en casa, compatibiliza la ayuda a ambos padres en sus labores. Es decir, en casa ayuda a la madre en el cuidado de sus hermanos y en el campo ayuda al padre en el trabajo de las viñas. En estas actividades Main fue desarrollando muchas de las características que la identificaran en la vida cotidiana de la primera comunidad de las hijas de Maria Auxiliadora, sobre todo aquellas relacionadas con la vida de fe, de comunidad y la disposición al trabajo con disciplina y constancia.

Un cambio muy importante en su vida: La Valponasca

El inicio de su adolescencia fue marcado por la gran experiencia del cambio de casa. Las instalaciones de la “casa de los Mazzarello” poco a poco fue siendo inadecuada a la familia Mazzarello-Calcagno que comienza a crecer rápidamente. Por lo mismo entre los años 1848 -1849 (cuando Main tiene 11 años de edad) la familia se traslada a la Valponasca, una casa de labranza de los marqueses Doria, donde José trabajaba arrendando algunas viñas. Esta casa queda a poco más de media hora del centro del pueblo de Mornés. La casa es grande y amplia, adecuada para la familia que ya comienza a aumentar.

El elemento carismático más significativo de la **Valponasca es la ventana**. Es testigo silenciosa de los encuentros de Main con Jesús y de sus largas horas de oración. Cada atardecer Main acude con su familia a rezar el rosario y contemplar a Jesús quien se encuentra en el sagrario de la parroquia. La intensidad y profundidad del encuentro diario con el Señor los expresa en la ofrenda de sí misma a Dios con el voto de virginidad.



Desde esta ventana, en una sola mirada de amor ve a su Dios y a su pueblo en una unidad tan grande, que será puente para lanzar su vida apostólica algunos años más tarde.

En 1850 María Mazzarello recibe por primera vez el sacramento de la Eucaristía. Es preparada por Don Pestarino. Según la costumbre, se iniciaba recibiendo a Jesús una vez; al año siguiente tres veces; en el año 1852, cinco veces y, finalmente en el año 1853 le es permitido recibirlo siempre.

Entre las experiencias más significativas de este periodo de su vida podemos destacar cuatro:

1.- Su amistad con Petronila: Cuando María Mazzarello sintió la necesidad de una amiga en quien pudiera confiar y con quien pudiera compartir su vida, puso en juego su gran intuición para conocer a las personas y por eso pensó en Petronila Mazzarello. La amistad entre estas dos jóvenes reunía las características de una verdadera amistad: confianza, respeto, ayuda desinteresada, lealtad y capacidad de sacrificarse la una por la otra. La amistad les sirvió sobre todo para compartir la vida que querían entregarle al Señor, sirviendo a las niñas del pueblo.

2.- Acompañamiento de Don Pestarino : Don Pestarino, sacerdote de Mornese, fue quien la acompañó y preparó para vivir sus sacramentos. Fue un claro, profundo y fiel acompañante espiritual, que la ayudó a hacer camino de fe integrando poco a poco sus experiencias de vida, con la búsqueda de la voluntad de Dios para ella. Podríamos deducir que de él Main aprendió a ser una hermana, madre y educadora, según el corazón de Dios, pues con ella fue un educador prudente, paciente, capaz de intuir y conocer su interioridad y además de saber conducirla en el discernimiento como un guía claro, exigente y sabio. Gracias a estas ayudas espirituales se forma a una fe auténtica, simple, fuerte y muy viva, que la llevará a vivir toda su existencia como una mujer consagrada a Dios.



3.- Las Hijas de María Inmaculada: En el año 1851 surge en Mornese la Pía unión de las hijas de Santa María Inmaculada. Una asociación de mujeres que deseaban consagrar su vida a Dios en el servicio a los demás pero viviendo en el siglo (lo que hoy conocemos como instituto secular que en aquellos años aún no existía en este modo) inaugurando una “vocación” que se estaba apenas redescubriendo en la Iglesia. Estas mujeres jóvenes, lideradas por Angela Maccagno, formaron un grupo estable de acompañamiento mutuo, promoviendo el amor a Dios y a María y el servicio a sus hermanos. Cada una vivía en casa de su familia, pero tenían la posibilidad de encuentros semanales y de seguir una regla que las orientaba y ayudaba a llevar adelante esta vida de mujeres consagradas a Dios. Las experiencias de encuentro y formación de este grupo enriquecen mucho a Main, quien ya gozaba tanto del encuentro con Jesús, como un amigo y esposo y a quien acudía diariamente en la eucaristía. Este grupo siguió fortaleciéndola en su vitalidad y capacidad de entrega generosa y constante en el trabajo y el servicio a los demás.

Es mientras ella es miembro de este grupo que vive una experiencia que cambiará definitivamente su vida:

Su regla de vida les propone el servicio a los demás, en particular de los enfermos, a quien cada Hija de Maria Inmaculada debía estar dispuesta a servir en cualquier momento. Es por eso que ella acepta con gran disponibilidad la petición de Don Pestarino de atender a una familia enferma de **tifus**, más aún cuando a esta familia la unen lazos sanguíneos. Es así que en el año 1860 ella se dedica por un tiempo al cuidado de esta familia, contrayendo también ella la enfermedad. Después de varios meses de convalecencia logra recuperarse, pero no del todo, la enfermedad ha afectado tanto su salud que no logra recuperar todas las fuerzas y la agilidad que la caracterizaban. Por lo que poco a poco comienza a convencerse de que su vida debe cambiar, se siente inquieta, deseosa de poder ponerse al servicio de los demás pero su salud no se lo permite. Es un tiempo de confusión, búsquedas desde la fe y de mucha interioridad.



4.- La visión de Borgo Alto: Hacia finales del año 1860 o inicios del 1861, estando aún



convaleciente del fuerte tifus que padeció, ella tiene una visión. Mientras pasaba por la calle Borgo Alto ve un colegio lleno de niñas y siente una voz que le dice **“a ti te las confío”**. Esta voz ella y quienes han escuchado este relato la han identificado con la voz de Maria Santisima. Confiesa este hecho a Don Pestarino, quien no lo da mucha importancia y le pide no imaginar esas cosas. Pero sentía este recuerdo tan fuerte en su corazón y ocupaba tan fuertemente su mente, que más tarde lo cuenta también a su amiga Petronila. Junto a esta visión comparte también con ella el deseo de aprender a coser para poder enseñárselo a las niñas del pueblo.

Esto en vistas a su, ahora, frágil salud, que no le permite volver a trabajar en el campo y para tratar de dar respuesta a esa voz que sintió en la visión de Borgo Alto y que aún resuena en su corazón **“a ti te las confío”**. Es así como deciden aprender el oficio de modistas con el Señor Valentin Campi. Leamos un extracto de la cronohistoria...

“Oye, Petronila, a mí me parece que el Señor desea de nosotras que nos ocupemos de las niñas de Mornese. Mira: tú no tienes fuerza para trabajar en el campo; yo, después de la enfermedad, tampoco. Las dos sentimos un vivo deseo de salvar nuestra alma haciendo el bien a las jóvenes. No te parece que, si supiéramos coser, podríamos conseguirlo? Yo estoy decidida a aprender el oficio de modista. Ven tú también conmigo, iremos a casa de Valentin Campi. Es un buen sastre y un cristiano excelente, frecuenta los sacramentos y solo tiene un hijo de cinco años; en su casa no hay ningún peligro». «Yo - dice Petronila que cuenta el hecho- la miraba maravillada de tan hermoso proyecto, pero, al llegar a este punto, le dije: - ¿Por qué a casa del sastre? ¿No quieres aprender a coser ropa de mujer? -Sí, pero es que el señor Campi vende también la tela: así aprendemos a coser trajes de caballero, que es más difícil: entre tanto adquirimos la práctica, no solo del corte, sino del valor de las telas, y esto nos servirá para tener una idea de los precios que poner. A él acuden muchas mujeres fáciles de contentar, a las que no siempre puede servir enseguida, porque tiene mucho trabajo. Nosotras le pediremos los trabajos más fáciles, que él rechazaría, y los cortaremos y coseremos en casa, en las horas libres. La



modista, en cambio, tiene poco trabajo y podrá temer que le quitáramos la clientela. En cuanto aprendamos un poco y podamos trabajar por cuenta propia, dejaremos al sastre, alquilaremos un local por nuestra cuenta, admitiremos algunas niñas que quieran aprender a coser y les enseñaremos; pero, recordémoslo bien, con el fin principal de apartarlas de los peligros, hacerlas buenas y enseñarles

especialmente a conocer y amar al Señor. Lo que ganemos lo pondremos en común, para vivir de nuestro trabajo: de este modo podremos mantenernos sin ser gravosas a nuestras familias, y además podremos emplear toda nuestra vida en bien de las jóvenes. ¿Te sientes animada a hacer lo que te digo? Es necesario, ¿sabes?, que lo hagamos así; pero mira : desde ahora hemos de poner la intención de que cada puntada sea un acto de amor a Dios” (Cronohistoria I, 84)

Es así como ellas deciden dar un vuelco total a sus vidas y dedicarse a aprender este oficio, que le servirá para educar a las jóvenes. Comienzan el taller, con un oratorio festivo los domingos, y la instrucción para las chicas del pueblo. Tiene la intención de educar a las jóvenes, dotándolas de conocimientos y de las habilidades que les servirán para su vida y con el gran deseo de educarlas al bien y apartarlas del mal.

Hacia un nuevo estilo de vida....

Don Bosco en Mornese



Gracias a que Don Bosco y Don Pestarino se habían conocido en años anteriores y este último había profesado como salesiano, el 07 de octubre de 1864, acompañado de un gran grupo de jóvenes el “Santo de los jóvenes” llega a Mornese. En los días que se encuentra allí hace la propuesta de establecer allí una escuela para los niños del pueblo. Todos entusiasmados inician pronto la construcción de esa obra. En los años sucesivos Don Bosco visita Mornese en varias ocasiones estableciendo una conexión con las personas. Es aquí donde conoce a las Hijas de María Inmaculada y establece vínculos con ellas a través de Don Pestarino.

Un hecho importante es que en 1867, María Mazzarello deja definitivamente su familia y junto con otras compañeras se trasladan a la **Casa de la Inmaculada**, propiedad de Don Pestarino, situada cerca de la Iglesia. Poco a poco se separan de las “Nuevas Ursulinas” que bajo el liderazgo de Angela Macagno, seguían viviendo en sus familias. Esto para favorecer el trabajo y la misión que poco a poco ellas van asumiendo

Dos años más tarde, en 1869, ocurre la separación definitiva. Mientras un grupo liderado por Angela Maccagno continua con el estilo de vida anterior un segundo grupo de las Hijas de la Inmaculada, liderado por María Mazzarello, llevan vida en común, practican la pobreza, son alegres y fervorosas, impulsadas por la valentía y el entusiasmo de María, siguiendo una regla de vida (Horario-programa) enviada por Don Bosco. El grupo se dedica a las obras de caridad en favor de las niñas del pueblo y al cuidado de algunas huérfanas o internas.

Un hecho muy significativo es la reunión ocurrida el 29 de enero de 1872, donde todas las hijas de la Inmaculada y las nueva ursulinas se reúnen para ser informadas que Don Bosco desea formar un grupo de religiosas que se llamarán Hijas de Maria Auxiliadora y que harán por las niñas lo mismo que él y sus salesianos hacen por los niños. Es así que ante el crucifijo colocado en una mesa entre velas encendidas, las 27 jóvenes presentes, tras recitar el Veni Creator, decidieron quien deseaba entrar en este instituto y quien permanecer como Hija de Maria Inmaculada. Después que cada una se expresó, votaron para elegir a quienes entre ellas dirigirán este nuevo grupo. Don Pestarino y Ángela Macagno leyeron las papeletas: María Mazzarello obtuvo la mayoría absoluta de 21 votos, quedando como responsable de este grupo.

Una vocación consolidada y una vida totalmente entregada...

Entre febrero y agosto de 1872 (el gran cambio se produce en las vísperas del 24 de mayo) la nueva comunidad “futuras religiosas salesianas” se cambió, a la escuela que Don Pestarino, junto al pueblo, había construido en la zona llamada Borgo Alto para que sirviera de internado para los muchachos, y que en este nuevo “plan de Dios” ahora sería destinado para las chicas. De este modo el Colegio, se convierte en casa madre de las Hijas de María Auxiliadora y en escuela para muchachas, no sin la protesta de los mornesinos.



Así llegamos al 05 de agosto de 1872, día en que las primeras 11 Hijas de Maria Auxiliadora realizan su profesión religiosa como Hijas de Maria Auxiliadora (FMA). Desde entonces la vida de Maria Mazzarello y de estas jóvenes religiosas, se amplió a horizontes por ellas antes impensados. Pues si bien en su vida práctica continuaron a vivir como lo estaban haciendo, poco a poco su estilo de vida fue conocido por tantas otras familias y jóvenes que desearon ser formadas en Mornese y posteriormente muchas de ellas atraídas por el clima de alegría, serenidad, entusiasmo y gran amor a Dios, deseaban consagrarse también ellas como FMA.

En el año 1879 Dios pide una gran prueba a Maria Mazzarello y a las primeras hermanas. Debido al gran crecimiento de su obra, del número de niñas y las nuevas exigencias educativas de formación se decide trasladar esta comunidad a Nizza Monferrato. No sin dolor, pero seguras de que esto sería una oferta de gran fecundidad para las jóvenes y el Instituto (y 150 años después lo podemos confirmar) las primeras FMA deciden aceptar esta oferta y partir a esta gran ciudad, dejando atrás su amado Mornese.

En sus años como FMA, Maria Mazzarello desarrolló el servicio de Madre general de este Instituto, de allí que en su vida como salesiana ha sido conocida como Madre, título difícil de aceptar para ella, pero que llevó adelante con mucha humildad, fe y tesón. Acompañó con sabiduría, decisión, maternidad y capacidad de proyección los caminos y decisiones que Don Bosco, el consejo de los salesianos y ellas, Hijas de Maria Auxiliadora, fueron tomando en bien de las jóvenes y de este naciente instituto religioso.



La evidencia de ello fue, que es testigo del envío de sus primeras hijas a tierras extranjeras (Uruguay 1877) y los dos sucesivos envíos misioneros. De su corazón maternal nacen valiosos tesoros espirituales, pues siempre buscó acompañar, animar, consolar y guiar a sus hijas a través de sus palabras y ejemplos y para las que estaban lejos mediante sus cartas (de las cuales hoy conocemos 68). Madre Mazzarello muere el 14 de mayo de 1881. A su muerte el Instituto contaba con 26 casas, 139 hermanas y 50 novicias.



II Segunda Parte: caminos de espiritualidad mornesina

A la luz de esta búsqueda histórica de la vida de Madre Mazzarello, que coge impulso en la publicación de sus cartas, aparece una mujer “nueva”, sólidamente anclada en su tiempo, pero profundamente actual para cada época, inserta en un contexto histórico cultural bien determinado, desde su acontecimiento humano se logran extraer los valores universales que, como tales, superan los límites del tiempo y del espacio.

Main, una vida vivida en plenitud, allí donde la voluntad de Dios la quiere, un estilo de relaciones que la ha hecho definir “salesiana por instinto”. Porque antes de encontrarse con Don Bosco, ella actuaba como una verdadera salesiana.

Al reflexionar sobre María Dominga nos preguntamos si es posible hoy, para una laica y para un laico, vivir su espiritualidad.

- ❖ Un estilo de relaciones
- ❖ Laboriosidad y amor por el trabajo
- ❖ Alegría y sencillez
- ❖ Sobriedad
- ❖ Hacerse santos(santas)
- ❖ Centralidad de la persona

Un estilo de relaciones

Toda la existencia de Maín ha sido caracterizada por un estilo de relaciones sencillas, verdaderas y auténticas, cómo se vive en el ambiente familiar.

Quien ha sido confiada a sus cuidados descubre en ella un punto de referencia seguro, pero acogedor y comprensivo. Este acompañamiento, fundamental en la relación educador-educando puede ser extendido a todas las relaciones interpersonales. Somos responsables de cada criatura que encontramos, independientemente de la edad, del género, del rol social es como si hubiese sido confiada desde el amor providencial del Padre. ¿Pueden continuar siendo iguales nuestras relaciones con los otros a partir de este conocimiento?

También en esto Main nos indica el camino. Ella se relaciona con los otros con sencillez y sobriedad porque es profundamente libre y no se deja condicionar por los juicios externos. Es segura al desconfiar de los entusiasmos fáciles, de los fervores ambiguos, de las palabras vacías. No fundamenta jamás sus intervenciones en largos discursos ni demuestra la calidad de sus sentimientos con manifestaciones excesivas: pocas palabras, las más apropiadas; gestos personalizados e intervenciones de acuerdo a la situación que se presenta.

De su amabilidad traducida en atención y servicio fueron testigo todos aquellos que, en diversas circunstancias, la encontraron. También sus hijas lejanas, aquellas que habían atravesado “un mar inmenso” para llevar el gozoso anuncio a lugares desconocidos, pudieron experimentar su ternura materna a través de sus Cartas, obra maestra de sencillez, calidez y gran intuición educativa.

“A fin de cuentas son todas historias que nos metemos en la cabeza, una hija que ama verdaderamente a Jesús está de acuerdo con todos” (C 49,6)

No es que la madre no se dé cuenta de las dificultades en la vida de relaciones, pero sabe ciertamente que quien fundamenta su vida en Cristo tiene mayores probabilidades de no dejar tomar ventaja de los inevitables mecanismos de defensa en las confrontaciones con los otros quien fundamenta su vida en Cristo mirará a los otros con la mirada de Jesús. Quien radica su vida en Cristo podrá lograr por tanto verlo a él en cada criatura.

Alegría y sencillez

En sus cartas María Mazzarello usa innumerables veces el término alegría estimulando a las hermanas y a las jóvenes a cultivar este don, que no es simplemente un don natural: solo se puede construir a partir de la propia libertad interior.



La dependencia del juicio de los otros, ya sea positivo o negativo, obstaculiza esta libertad y nos hace confundir en una espiral asfixiante de mal humor y tristeza. El amor o el rechazo, la alabanza o el reproche, el buen éxito o el fracaso: dejarse condicionar de todo aquello impide una serenidad interior capaz de transformarse en alegría.

“Para estar alegre hay que ir adelante con sencillez” (C 24,4)

Quién es sencillo de corazón puede hablar con amabilidad de las debilidades humanas sin indignarse, porque la sencillez de su mirada le ayuda a ver a cada persona como es y hacer surgir en cada uno, sobre todos los aspectos positivos. Saber mirarse también a sí mismo con desapego, poner una cierta distancia entre sí y las cosas, entre sí y los acontecimientos, garantiza una cierta lucidez para afrontar la vida ayuda a acercarse a otros con dulzura y en libertad de espíritu, libre de protección de pretensiones posesivas.

La alegría es fuente de salud mental y física y es síntoma de una gran energía interior la melancolía en cambio es causa de tantos males.

“La tristeza es la madre de la tibieza” (C 27,11). Quien ya ha iniciado un camino de crecimiento humano y espiritual no puede no ser sereno y alegre. El enojo no se ajusta a una persona madura y es casi siempre síntoma de una errada visión de las cosas, por lo tanto, nada de

“perfeccionismos”. Sí, es verdad que la Madre sugiere a menudo no hacer paz con los propios defectos es también verdad que invita a no querer mejorar *“todo de una vez, sino que poco a poco, con buena voluntad”* (C 17,4).

“Las rosas florecen todas a su tiempo” (C 39,6) ¿para qué enojarse inmediatamente por las dificultades sin esperar con paciencia que se cumple el tiempo de los hombres, de la naturaleza, de Dios? Como una buena campesina, María Dominga sabe respetar los ritmos de la naturaleza, de los seres humanos, del proyecto de Dios. Ningún afán logra desanimarnos *“¿estás serena y alegre”* (C 57, 1). *“Ánimo... todo pasa, por esto, nada nos turbe”* (C 26,7) es una llamada evidente al nada te turbe que María Dominga ha asumido de la espiritualidad Teresiana.

Así, la Madre sin rodeos escribe: *“Recordad que quiero que estéis alegres, pobre de vosotras si os dais a fantasear”* (C 49,7). La inestabilidad del humor, síntoma de la falta de equilibrio, constituye un peligro para sí mismas y para la vida de relaciones. Y, también esto, la Madre lo sabe.

Y porque la alegría, si es verdadera, es contagiosa... *“hazme estar alegres a todas mis hermanas”* (C27,2) recomienda a una animadora de comunidad.

Quien ama está alegre y deja salir la energía vital a su alrededor. Esto es verdad: cuando se ama verdaderamente, una criatura se enamora de la vida, se sienten deseos de saltar y bailar como niños, y gritar a los cuatro vientos su amor para manifestar al mundo entero el propio gozo.

Maín, mujer toda de Dios, nos contagia con la alegría de quien está enamorado... *“por lo tanto ánimo, ánimo y siempre una gran alegría, esta es la señal de un corazón que ama mucho al Señor”* C 60,5)

Para nosotros, laicos y laicas mornesinas, que hemos sido fascinados por su carisma, la alegría es, por tanto, un imperativo categórico. El primer distintivo, el más auténtico y que nos implica mayormente.

Laboriosidad y amor por el trabajo

La vida y las jornadas de María Dominga están llenas de trabajo desde la infancia, cuando para ayudar a la mamá, atiende a la numerosa familia y se dedica al duro trabajo de los campos, en el que invierte tanto sus energías físicas como también sus capacidades organizativas y de gestión. El mismo estilo austero de precisión, exactitud y honestidad lo inculca a las jóvenes del laboratorio y después, del Colegio. A las Hermanas les manifiesta el gran consuelo que le dan trabajando y trabajando mucho, no se cansa jamás de exhortarlas a trabajar con recta intención, sin gena (temor)

“Me alegra que tengáis tanto para trabajar” (C 37,2)

“Me dices que tienes mucho trabajo y yo me alegro, porque el trabajo es el padre de todas las virtudes. Con el trabajo desaparecen los “grillos” (ideas caprichosas)” y se está siempre alegre. A la par que te recomiendo el trabajo, te recomiendo también que cuides de la salud” (C 25,5)

El trabajo encuentra el propio límite en la salud de cada uno, en cuanto la medida nos viene dada de la resistencia física y mental: si nuestras fuerzas disminuyen, es una señal, y si reaccionamos con agresividad, descontento e irritación es signo de que la medida sea colmado. Es necesario, ahora, saber pararnos y dejar el espacio a los otros; también esto es recta intención que nos reconcilia con nuestros límites, reforzando el conocimiento de nuestro ser creaturas.



Vivido en estos términos el trabajo llega a ser un medio de evolución y crecimiento espiritual, sin dejar de ser un medio de supervivencia y de autorrealización.

Sobriedad

Main, campesina, lleva consigo un estilo de sobriedad que reviste todas sus acciones, cada gesto hasta sus palabras.

En una época - la nuestra- caracterizada por los despilfarros y por la filosofía de lo desechable, no se puede mirar a Main sin ser implicados también en esta certeza vital para sí misma, pero también para los otros, para el resto de la humanidad y para todo lo creado. El uso exagerado de las riquezas naturales viola la naturaleza misma y a la larga se vuelve contra nosotros mismos. María Dominga estas cosas no las sabía, pues no estaban de moda en sus tiempos, ni siquiera en los tiempos de San Francisco: pero ¿quién más que él, en cada tiempo, ha respetado su ambiente? La Sabiduría ignora el tiempo y el espacio y el que está enamorado de Dios no puede no amar aquello que él ha creado.

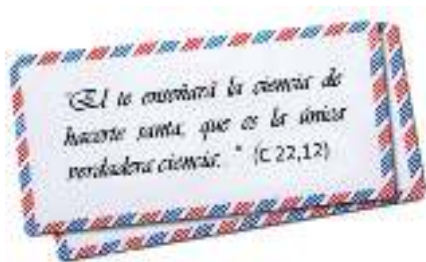
Enraizadas actitudes familiares, potenciadas y sublimadas por el voto de pobreza y por la efectiva escasez de medios en los inicios de la Congregación, la llevaban también al uso austero de las cosas.

Nosotras que hemos elegido la espiritualidad mornesina en un estado de vida laical no estamos obligadas a vivir el Consejo evangélico de la pobreza, pero sí aquel d la sobriedad.

Sobriedad es el uso consciente y responsable de aquello que poseemos. Si después compartimos con los menos favorecidos los dones de los que gozamos, todos juntos logramos construir una red de solidaridad. No se trata de hacer caridad, sino de restituir a cada uno, aquello a lo que tiene derecho como ser humano. De la solidaridad nace por tanto la justicia y de la justicia la paz.

Hacerse Santos

Los Santos es lo mejor que nosotros tenemos, quizás por esto nos han sido donados para que, a través de su ejemplo, descubriéramos todo lo bello puro y exaltante que existe en cada uno de nosotros.



La invitación a la santidad es el motivo central en las cartas de María Dominga (lo encontramos unas 25 veces) y aparece como una invitación a aprender la “*ciencia de hacerse santas*” (C 22,12). Una santidad sencilla, de la vida cotidiana, que no es completamente una prerrogativa de mujeres consagradas. Sí, Madre Mazzarello se dirigía a las hermanas en la mayor parte de aquellos escritos pero la santidad indicada a ellas, es la misma buscada por ella

y vivida en sus años - y son más - de su vida como laica.

En su formación espiritual había influido mucho la figura de José Frassinetti, gran guía de don Pestarino que a su vez fue director de Main durante larguísimos años.

La espiritualidad de este teólogo - que hacía alusión a Santo Tomás y a San Alfonso - constituye un importante cambio en la vida de la Iglesia atrofiada todavía por cierto rigor jansenista. Para él “es algo sencillo y también fácil hacerse santos” e indica los medios.

Main sigue estas enseñanzas y después llega a ser a su vez guía y maestra de vida, traduce todo con ideas, conceptos, comparaciones muy sencillas, pero teológicamente pertinentes. “*Verdadera humildad y gran caridad... paciencia*” (L 56,5). “*Amar a todas con verdadera caridad*” (C 40,3) “*Que el Señor os haga santas como yo deseo*” (C 29,5).

Una santidad verdadera, revestida de gozo y... atrayente. No se puede no pensar en lo que afirmaba Domingo Savio “nosotros hacemos consistir la santidad en estar siempre muy alegres”.

Centralidad de la persona (cuidar de...)

Un tratado de pedagogía que se respete no puede prescindir de la atención al educando y de su centralidad en la acción educativa. Main no había leído jamás tratado de pedagogía y menos soñó jamás con escribir alguno, ella era educadora desde los años vividos en familia, el aprendizaje al que había sido llamada había consolidado en ella las capacidades y las competencias que, enriquecidas por el ansia apostólica sugeridas por el Espíritu, se transformaron en un carisma que es todavía vivo y vital en el mundo.

El concepto de centralidad de la persona María Mazzarello lo traduce, así como es ella, de una manera sencilla y esencial, en una frase propia del léxico familiar “*cuidar de*”. Repetidamente en sus cartas encontramos esta expresión y nos damos cuenta de que traduce una gran atención al otro, ya sea joven o adulto, un notable interés por aquello que llevan en lo más profundo, una unión e interés profundo en sus necesidades, una vigilancia constante en su recorrido humano y espiritual, una ternura infinita.

Se pone cuidado a cada una de las personas, singularmente, porque cada criatura es única e irrepetible y como tal quiere ser tratada.

A través de las páginas de la Cronohistoria y las Cartas descubrimos, con referencia a esto, una mujer que lleva en el corazón a las jóvenes y las mujeres que le han sido confiadas y de las cuales se siente responsable. Han sido confiadas por sus padres por los cambios de la vida por...

A la edad de 23 años, salida apenas de la enfermedad que había truncado sus energías, un día al pasar por la colina de Borgogalto, le parece ver una gran casa con tantas jóvenes y escuchar una voz que decía “*a ti te las confío*”. ¿Sugestión? ¡Quién sabe! Main jamás había manifestado tendencia a las fantasías de este género y este mismo episodio lo confió solo a don Pestarino, el cual ahora le imponía no pensar en aquellas extrañezas. Así, ella se esforzó en no pensar más en aquella especie de visión. ¿Pero quién, a la luz de lo que sucede después, puede afirmar que se tratara de alucinaciones?

“A ti te las confío” ...y Main las cuida, después de ella, otras mujeres continúan cuidando a tiempo pleno, con opción radical de vida.

Fuentes utilizadas

ANSCHAU PETRI Eliane, La santità di Maria Domenica Mazzarello. Ermeneutica teologica delle testimonianze nei processi di beatificazione e canonizzazione, Roma, LAS 2018 (La teologia “vissuta” da Maria Domenica Mazzarello, pp. 374-393)

CAPETTI Giselda (a cura di), Cronistoria [dell’Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice], 1 vol., Roma, Istituto FMA 1974-1978.

CAVAGLIÀ Piera –COSTA Anna (a cura di), Orme di vita tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1870-1881), Roma, LAS 1996.

CAVAGLIÀ Piera, El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las FMA, Madrid, Editorial CCS, 1999. Capítulo 1: el contexto en el que se efectúa la misión educativa de las Hijas de Maria Auxiliadora (pag. 13-25)

Cartas de Maria Domenica Mazzarello, en POSADA María Esther -COSTA Anna - CAVAGLIA Piera (a cura di), La sabiduría de la vida, Roma, Instituto FMA 2004.

MACCONO Fernando, Santa Maria Dominga Mazzarello. Co-fundadora y prima Superiora General de las Hijas de Maria Auxiliadora, Vol 1, Instituto FMA 1960.

VRANCKEN Sylvie, Il tempo della scelta. Maria Domenica Mazzarello sulle vie dell’educazione, Roma, LAS, 2000, 13-32; 33-55

Revista: Collana Pastorale Giovanile –n.11/2017. Orientaciones para la profundización de la figura de Santa Maria Dominga Mazzarello en la pastoral en las iss-fma. Eliane Anschau Petri y Piera Cavaglià.

Otros:

Apuntes de las clases de espiritualidad de Santa Maria Mazzarello. Pontificia Facoltà di scienze delle educazione-Auxilium año 2021-2022. Sor Eliane Anschau Petri.

FIORICA Carolina, De Mornesse, un sopló de luz, Roma 2003